

INMIGRACIÓN

Europa central quiere muros y la UE termina en crisis

INTERNACIONAL

13_10_2021



**Gianandrea
Gaiani**



La solicitud presentada el 8 de octubre por 12 países de la UE a la Comisión Europea para modificar el código de fronteras Schengen para permitir a los Estados erigir “barreras físicas” para proteger las fronteras exteriores de la Unión, financiadas por el

presupuesto de la UE, fue apoyada por la presidencia eslovena del Consejo de la UE.

En la carta se pide a la Comisión que permita a “los Estados miembros que actúen de forma rápida y proporcional a la amenaza, en defensa de su seguridad nacional y de toda la UE”, argumentando que “en la práctica, la vigilancia de fronteras no impide que las personas intenten cruzarlas ilegalmente y, por tanto, sería útil incluir otras medidas preventivas”.

“La barrera física parece ser una medida eficaz de protección fronteriza que sirve a los intereses de toda la UE. Esta medida legítima debería financiarse en mayor medida y de manera adecuada con cargo al presupuesto de la UE como cuestión prioritaria. Para garantizar una respuesta efectiva e inmediata a la instrumentalización de los flujos migratorios, necesitamos soluciones europeas sin demora. Estamos convencidos de que es más pertinente y sostenible centrarse de forma proactiva en una mayor protección de las fronteras, normas comunes para la vigilancia de las fronteras exteriores y la prevención de los cruces ilegales. Necesitamos nuevas herramientas que nos permitan evitar, en lugar de afrontar luego, las graves consecuencias de los sistemas de migración y asilo sobrecargados y las capacidades de acogida agotadas, que en última instancia afectan negativamente la confianza de la población en nuestra capacidad para actuar con decisión cuando sea necesario”.

Para los 12, además de Eslovenia que ostenta la presidencia rotatoria del Consejo, debería financiarse una barrera a lo largo de la *Green Line* en Chipre, que no es una frontera exterior de la UE porque Bruselas nunca ha reconocido la ocupación turca de la parte norte de la isla. La carta, revelada por *Eu Observer*, está firmada por los ministros de Austria, Bulgaria, Chipre, República Checa, Dinamarca, Estonia, Grecia, Hungría, Lituania, Letonia, Polonia y Eslovaquia. Por supuesto, la lista no incluye a los Estados que fundaron la UE, en su mayoría de Europa Occidental y que sufren la inmigración ilegal más que nadie, pero siguen enfocándose en la hospitalidad y la inclusión. Al mismo tiempo está claro que entre los Signatarios no se encuentran solo las cuatro naciones del llamado Grupo de Visegrad, sino, de hecho, la mitad de los Estados miembros de la UE.

Hay países mediterráneos, como Chipre y Grecia, que están bajo la presión de inmigrantes ilegales alimentados por la vecina Turquía, como las naciones europeas ubicadas a lo largo de la llamada “ruta de los Balcanes”; pero también Dinamarca gobernada por la primera ministra socialdemócrata Mette Fredriksen. A la Comisión no le agrada la propuesta en términos de principios, ya que pretende apoyar la idea de una Europa que cierra las fronteras a los pueblos del tercer mundo: además, la Comisión no

logra avanzar en el llamado “pacto para las migraciones” propuesto en septiembre de 2020, un pasticho *politically correct* que a muchas naciones no les gusta ya que no detiene las entradas ilegales ni implementa represalias sobre los países de origen de los inmigrantes ilegales.

Sin embargo, debe reconocerse que en los últimos meses Bruselas ha repetidamente bendecido los muros erigidos por los bálticos y polacos en la frontera con Bielorrusia, para detener a los inmigrantes ilegales afroasiáticos (de Irak, Congo Brazzaville, Camerún y Siria) que Minsk hace llegar a su territorio para luego enviarlos a las fronteras con la UE. Pero se trata sobre todo de un gesto político en el contexto del enfrentamiento que se viene produciendo desde hace meses con Minsk, tras las sanciones impuestas por la UE al régimen bielorruso. “Realmente necesitamos - dijo la comisaria de Asuntos Internos Ylva Johansson - reforzar la protección de las fronteras exteriores de la UE. Algunos Estados miembros construyen barreras y los entiendo. No tengo nada en contra. Pero no creo que sea una buena idea utilizar fondos de la UE para construirlos”, que son “limitados” y se necesitan para otras cosas.

“Este verano ha sido muy duro y difícil para Lituania”, dijo la ministra del Interior lituana, Agnė Bilotaitė. “La inmigración ilegal es un ataque híbrido contra Lituania y contra toda Europa. En esta situación, se necesitan cambios en el marco legal de la UE y en las políticas de migración, porque deberíamos poder responder con más fuerza cuando nos enfrentemos a ataques híbridos de este tipo”. El dato político y social relevante queda, sin embargo, lo que casi la mitad de los Estados miembros de la UE esperan es un compromiso directo de la Unión de erigir barreras en las fronteras exteriores que confirme, de hecho, no solo cuán astutas y previsoras fueron las políticas lanzadas en los últimos años por la Hungría de Viktor Orban y por la Lega en el primer gobierno italiano de la actual legislatura.

Ciertamente para Italia el concepto de “muros” es difícilmente practicable teniendo que lidiar con la inmigración ilegal que se mueve en gran parte desde las costas africanas y turcas del Mediterráneo, pero el concepto sigue siendo el mismo: prevenir la llegada, desembarco o tránsito de quienes intentan llegar a Europa sin documentos. En una UE, ahora en profunda crisis también por autogol de la presión ejercida sobre Polonia, apoyada por Hungría y el Grupo de Visegrad, la cuestión de los muros y de la inmigración corre el riesgo de dar un golpe decisivo a la propia Comisión von der Leyen.

El ministro del Interior esloveno, Ales Hojs, señala que “después del desastre de 2015, Eslovenia decidió erigir barreras, a sus propias expensas, en parte de la frontera

croata, y continuará haciéndolo en el futuro. Está claro que, si detenemos a 14 mil inmigrantes irregulares al año en una frontera interior de la UE, la protección de la frontera exterior de la Unión no es eficaz. Y es nuestro deber proteger las fronteras. Eslovenia apoyará esta propuesta". Las críticas alemanas a Grecia por supuestas devoluciones ilegales por parte de las autoridades de Atenas provocaron una dura respuesta helénica.

El ministro del Interior, Notis Mitarachi, dijo que Grecia investigará las "presuntas devoluciones" ilegales, pero "esperamos que la Comisión Europea haga mucho más por la dimensión exterior, por la protección de las fronteras exteriores, por la repatriación de quienes no tienen el derecho a la protección internacional" y para hacer cumplir los acuerdos celebrados con Turquía en 2016. "Cada bote que sale de la costa turca viola ese acuerdo".

La cuestión de la migración estará en el orden del día del Consejo Europeo de los días 21 y 22 de octubre, pero sería ilusorio esperar avances significativos. No se hablará de redistribución de los migrantes ya que el tema es demasiado divisivo, ni de las devoluciones que la UE excluye a priori pero que algunos Estados miembros ya están aplicando sin dudar. Sin embargo, será difícil eludir la cuestión de la defensa de las fronteras exteriores, incluso con muros. Un tema que también debería interesar a Italia cuyo gobierno, a pesar de las duras críticas internas y externas, sigue dando la bienvenida a cualquiera que pague a delincuentes para llegar a ella, con el resultado de que los flujos a Italia han aumentado un 208 por ciento con respecto al año pasado. Sólo desde el mar llegaron 49.000, el doble del 2020 y seis veces la cantidad de inmigrantes ilegales que desembarcaron en 2019.